Homenaje al Poeta Español Marcos Ana

Sesión Solemne realizada el día 11 de Setiembre de 1963



JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

Homenaje al Poeta Español Marcos Ana

Sesión Solemne realizada el día 11 de Setiembre de 1963



JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

ACTA Nº 1882

En Montevideo, a los once días del mes de setiembre de 1963, siendo la hora 20 y 35, celebró Sesión Solemne la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, bajo la Presidencia del

Sr. LUIS E. MACHADO, Presidente

ORDEN DEL DIA:

Homenaje al poeta español Marcos Ana —

Sr. PRESIDENTE (L. Machado). — Señores Ediles, señoras y señores: la Junta Departamental de Montevideo realiza esta noche este acto solemne de recibimiento a Marcos Ana porque siente en él uno de los luchadores más grandes y fervorosos por la libertad y más firmes contra el nefasto régimen franquista. Entendemos que en este momento crucial porque atraviesa la humanidad, donde tanto se discuten los valores humanos afloran hombres como éste, como Marcos Ana, que junto a la maravillosa vivencia de su poesía une una lucha excepcional, esforzada, que lo llevó casi hasta los umbrales de la muerte por defender esos sagrados principios porque tanto se ha luchado y porque tanto necesita el mundo.

Es un honor para el pueblo uruguayo tener junto a él a un hombre que es la esencia de esa lucha y que es la esencia de la resistencia del mundo contra esa tiranía de Franco que enfrenta la época contemporánea en que, indudablemente, debe ser mirada como una época de libertad, una época en que el hombre busca su elevación y una época en que debe terminar para siempre con todos los dictadores y con todas las tiranías.

El homenaje de esta Junta Departamental a Marcos Ana es el homenaje también a todos aquellos españoles que aún permanecen en las cárceles franquistas; es el homenaje del pueblo uruguayo a todos

aquellos españoles que dieron su vida en los campos de batalla en defensa de la República.

Es por eso que, en esta especial circunstancia en que la Junta Departamental, reafirmando el sentimiento del pueblo uruguayo que estuvo siempre y está y que ansía y que colaborará para el resurgimiento de la República, confía en que salgan muchos más Marcos Ana, no para la historia de España, para esa rica historia de España, que se nutrió en el pasado también de figuras gloriosas, sino muchos Marcos Ana para que sean, a través de su lucha y a través de su poesía, los orientadores del resurgimiento de la libertad de la madre Patria que será seguramente visto con la alegría excepcional de este pueblo que tanto quiere a España y que tanto quiere a todos los españoles que han luchado y que luchan por el resurgimiento de la madre Patria.

Yo os doy la bienvenida, en nombre de este organismo departamental, y os digo que confiamos en vuestra lucha, que confiamos en ese pueblo español que está esperando el esfuerzo de todos para reconquistar la libertad. Y os digo también, que si el pueblo uruguayo en los momentos más difíciles acompañó a la República, en estos momentos está junto a la República, está junto a todos aquellos hombres, de cualquier ideología que sean, que luchen por la libertad de España. Es por eso que es doblemente grata esta presencia de un poeta que ha calado en lo más hondo del espíritu ciudadano y de un luchador que también ha sufrido y ha sentido y se ha consustanciado con todas las alegrías, y con todas las tristezas y con toda la esperanza de la humanidad que tanto espera el resurgimiento de España.

Nada más.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Faraco.

Sr. FARACO. — Señor Presidente, señores Ediles, señor Marcos Ana, señores Representantes de la Colectividad Española, señoras, señores: El pueblo del Uruguay, desde los albores de las luchas por su nacionalidad, siente pasión por algo que es símbolo de los mejores, más puros y bellos ideales: el principio de libertad, irrenunciable bandera de lucha, frente a la pasión desbordada de poder. Por ello, siempre es solidario con la rebeldía, y vive intensamente la amargura de todos los pueblos oprimidos. ¿Por qué no habría de estarlo entonces, con el español, desde el primer día en que éste sufre por su libertad tronchada?

En España, hace tres décadas, precisamente en defensa de ese prin-

cipio, se inició la cruenta lucha de los patriotas republicanos, frente al aventurero que se entronizó en el poder, con el apoyo de las fuerzas retrógradas de Europa.

Desde ese momento, sufre la Madre Patria, el estigma que significa la esclavitud y la muerte franquista; ... sus hijos, sintieron palpitar magníficos ideales de libertad, orientaron su espíritu, su pensamiento y su lucha, hacia el derrocamiento del régimen que los pisoteaba y mancillaba.

Acciones de heroísmo, impulsos irrefrenables de los idealistas, temeridad en la lucha por la defensa de la República, conciencia plena de la justicia de sus postulados, formaron el concierto y el sentir de la acción popular.

Soñaban con una patria libre, pero su impulso fue frenado por las botas sangrientas de la dictadura; se ahogó entonces el progreso, se anularon las instituciones, se ignoró el respeto a los derechos individuales, se sembró terror y muerte, y aún se sigue proyectando hasta nuestros días, "la sombra trágica de las cárceles de Franco".

Allí, en cautiverio, sufren hombres que cometieron, como único delito, querer una patria libre; ... ¡pero es que España toda es una cárcel!

Tremenda pues, la dimensión de este drama, que ha merecido la más justa solidaridad internacional de los pueblos.

Hoy recibimos en este recinto, a un hombre cuya existencia, trasunta ese infortunio de España, y que es a la vez, testimonio de una vida tras los muros de la prisión franquista...: el señor Marcos Ana.

Hace sólo unos días, llegó a nuestro país, y sus primeras palabras al pisar tierra uruguaya, fueron de que traía un mensaje; no de odios, sino de confraternidad hispana. Lo valoramos en todo su significado, se lo agradecemos, y le rogamos quiera ser a su vez portavoz de otro mensaje popular. El de nuestro pueblo; el del sector que representamos en este Organo Deliberante Comunal, desde las bancas del Batllismo de la Lista 99.

Es un mensaje de armonía, de paz, de solidaridad, de adhesión a la causa del pueblo hispano, de homenaje a los mártires que luchan en su patria, por la defensa de los derechos individuales, pero, que quiere ser a su vez, emocionado recuerdo, hacia todos aquellos que supieron ser célula activa, en ese concierto del sentir y la acción del pueblo de España.

Al hablar así, pensamos, en el hombre, producto e imagen de su tierra en lo que ama y apetece, lanzándose al gesto heroico.

Pensamos en el español que ama la libertad y por ella sufre.

En los idealistas, que lanzan a la palestra sus principios, con bríos renovados, aún bajo el signo de instantes amargos, para que ese mismo ideal, siga calando hondo, en el espíritu de sus compatriotas.

En los hombres que no pueden dar pábulo, a la ambición ilegítima y al odio de un franquismo, que sin corazón no conoce ni la piedad ni la justicia, y contra quien luchan por abatirlo.

En los patriotas temerarios, que sin importarles el cautiverio, bregan para eliminar la bruma que oscurece el cielo de España, y hacer que el sol de la libertad, brille en todo su esplendor.

El pensamiento de nuestro pueblo, va hacia los republicanos españoles, torturados y lacerados por la acción cancerbera, terrorista y cínica del franquismo en las cárceles de España.

Pero se dirige además, hacia quienes desde el mundo interno de la prisión, en las propias garras del odiado régimen, sólo por amor a la causa, reiteran temeridad, aún desprecio por su propia existencia, para poder utilizar la única arma que no pudo quitárseles, su alma de poetas, con la que cantan el dolor de España.

Los que a través de los muros, utilizando prosa y poesía, se dirigen al mundo exterior, con expresión llena de moral humana y patriota, trazando en ella el surco, donde colocan la semilla de su idealidad: la misma que germina en ejemplo, para transformarse en eje y guía, que impulsa a sus compatriotas en momentos de decepciones amargas, o de ilusiones rotas, pero a la vez gritando al mundo que existen, aunque el franquismo los niegue.

Pensamos en quienes, como Marcos Ana, en la cárcel, a través de decenas de años de confinamiento, olvidado ya lo que ofrece la naturaleza en perspectiva, en dimensión, en grandiosidad, día a día, viviendo sólo de su esperanza, de su anhelo de ver a España, floreciente de verdad y justicia, en ello quedaron como un hito, con tensión ardiente de almas que no se arredran, que no aceptan el conformismo, irguiéndose en potente iracundia, pensando en el drama de su patria, que es el de ellos y que es su sino.

Por ello, poesía y prosa, tal en el caso de las del señor Ana, tienen la nota tónica del alma que vive ese drama y ese anhelo.

Son el canto al dolor de la patria a la libertad ansiada por todo

un pueblo; al padecimiento de sus compatriotas; es el canto al drama de sus compañeros, que prisioneros de centenas de cerrojos, añoran como él: ... "Un horizonte, sin cerraduras y sin llaves, como la choza de un pobre"... Es el canto al drama de España:... "en el grito de su dolor que sueña".

Prosa y poesía, temerariamente escrita, al filo de una espada —según propia expresión de Ana— cuando la noche es el refugio del poeta prisionero, que debe ahogar su voz en un zapato, en aquel instante en que amanecen los ojos y las llaves.

La comprensión profunda del dolor y la esperanza de los presos políticos; de su martirio, de su clamar por la solidaridad del mundo, lleva nuestro pensamiento hacia ellos, como también hacia los Julián Grimau, los Francisco Granado, los Joaquín Delgado y todos aquellos que estos nombres simbolizan, porque es en sus padecimientos que los patriotas españoles, a quienes repugna el estigma del dictador, retemplan el espíritu y la fuerza en la lucha; ... porque es en ellos que se inspiran para impulsar su idealidad, hacia el logro del lugar de honor que la patria merece, por el dolor y la sangre derramada en su holocausto, a través de 27 largos y sombríos años, hundida en esta tremenda noche de esclavitud.

Señor Marcos Ana: por todo ello, es que este mensaje del pueblo de Montevideo —que tantos lazos de sangre y amistad le unen al pueblo español— quiere exteriorizar el deseo de que la más feliz de las concreciones, corone vuestra lucha; que los españoles fuertemente unidos logren romper las cadenas de la aprobiosa tiranía; que gobernantes y gobernados logren al fin, amalgamar el futuro en limpia convivencia; en el respeto a los derechos humanos, en el respeto a las normas éticas, en el libre juego de las instituciones, democráticamente constituídas; en el amparo de una verdad superior; en la justicia, en la paz y en la solidaridad humana.

El día que ello sea realidad, se habrá ofrecido el mejor homenaje, a los mártires que con la pureza de sus mejores ideales, forjan la epopeya del pueblo hispano, en su anhelo de liberación de España.

Ese día, estaremos contentos y felices, tocada nuestra sensibilidad uruguaya, por el amor a la Madre Patria, pero siempre asomará la amargura en el pueblo demócrata que somos, mientras en el mundo, el principio de libertad, siga siendo para muchos sólo una esperanza.

Tenemos fe en la democracia y en los pueblos, porque sabemos

que felizmente no se ha agotado el impulso irrefrenable de los idealistas; y auguramos, señor Marcos Ana, para el español y para todos los pueblos oprimidos, la llegada de ese día en que la libertad, se habrá de erguir, fuerte y unida, frente a una humanidad, que hoy, a cada instante, parece olvidar, que sólo en la armonía de la paz y la fraternidad, se asentará la felicidad y el porvenir.

Nada más.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra la señora Edil Arévalo de Roche.

Sra. AREVALO DE ROCHE. — Señor Presidente, querido combatiente y poeta de la voz encadenada Marcos Ana: en abril de este año, esta Junta Departamental rindió homenaje a España combatiente de la cual sois digno hijo.

Hoy nos reunimos nuevamente para rendir emocionado homenaje al poeta de la voz encadenada, al combatiente sin dobleces, a quien ni las torturas, ni la condena a muerte, ni los 9 mil días y noches enterrado en vida, siendo casi un niño, pudo doblegar. Este homenaje realizado por este Cuerpo del Gobierno Comunal no sólo honra a quien lo recibe sino que, a la vez, se honra a sí mismo, pues él expresa, al hacerlo, los más profundos sentimientos de nuestro pueblo.

Nuestro pueblo vibró con la heroica gesta de 32 meses de lucha contra el fascismo y la traición encabezada por el sanguinario Franco.

Porque eres un genuino representante del pueblo, de hazañas inmortales por liberar a España de las fuerzas más oscuras de la reacción feudal, hijo fiel de los mineros de Asturias que hoy nuevamente combaten valerosamente y de todo el pueblo que en lucha desigual contra las fuerzas del nazi-fascismo asombró al mundo y unió à lo mejor de cada pueblo junto a él. Porque eres hijo de ese pueblo indomable, es que tú, forjado en las más duras experiencias de la lucha, combatiente de las fuerzas más avanzadas, cuando la lucha de vuestro pueblo junto a la solidaridad internacional abrió los cerrojos del martirio, recorres el mundo llevando en vuestra inflamada palabra, en la bella y combativa palabra del poema la bandera de lucha, el mensaje de combate y de reclamo de los miles de presos que esperan también que se abran las puertas de su cautiverio.

Pero hoy, Marcos Ana, tú lo sabes tan bien como nosotros, que otra es la situación del mundo. Cuando el "caudillo" traicionó a su

patria con la ayuda de las más oscuras fuerzas del fascismo, cuando las llamadas democracias se complicaban con ellas bajo el manto de la "No intervención", España era para ello una esperiencia muy peligrosa para sus criminales planes de avasallamiento y de guerra, y se lanzaron sobre España con el propósito de aplastar en los pueblos todo el movimiento democrático de liberación nacional que España alentaba con el triunfo del Frente Popular y su República de Trabajadores, y los años de torturas y de crímenes que cuentan con 300 mil asesinados y 1 millón de españoles que han pasado por las cárceles, los últimos crímenes realizados como un desafío al sentimiento universal, y los intentos de sofocar por hambre y la tortura a los mineros, no significan otra cosa que los intentos desesperados de apagar la hoguera revolucionaria que se extiende por el mundo y sacude a España.

Hoy se rompen las cadenas del mundo colonial, crecen las fuerzas de la paz y de la verdadera liberación nacional plasmando con el latifundio y el imperialismo en nuestra propia América, y a pesar de la barbarie franquista que nos cobra las preciosas vidas de Grimau, de Granados y Delgado y ahora amenaza a Ormazábal y otros, no pueden ahogar, ni debilitar, ni atemorizar la conciencia ni la voz de su pueblo que a través de Marcos Ana eleva a un plano superior la solidaridad, levantando murallas de corazones y conciencias para el combate final, que aisle, que condene, que haga sucumbir para siempre esa vergüenza de nuestro siglo y haga restaurar para la democracia y la civilización al pueblo español en una auténtica República del pueblo y la convierta en un baluarte de la libertad junto a los demás pueblos del mundo para acabar con el fascismo y sus sostenedores imperialistas que le sirven de puntal a tanto crimen.

El ejemplo y el mensaje que nos trae Marcos Ana en esta hora en que en España se libran nuevos combates, en que en el pueblo se siente la necesidad de un cambio profundo, en que las fuerzas más esclarecidas de todos los sectores reclaman unir todos los esfuerzos en un verdadero sentimiento de reconciliación nacional que interprete todas las inquietudes de todos los que claman por acabar con la dictadura y encauzar al país por un camino de libertad, de paz, de democracia, de entendimiento para el abordamiento de los problemas que interpreten las necesidades del pueblo y de la patria y haga posible una amnistía total para todos los presos y exiliados políticos, nos plantea una nueva y más honda responsabilidad.

Podemos decirle a Marcos Ana y él lo sabe, que nuestro pueblo

desde el inicio de la lucha contra la traición de Franco se levantó en defensa y solidaridad con la causa de la República y que allí nos encontraremos y que nuestro pueblo vivió una de las páginas más dignas de su historial democrático. Fueron también hijos de nuestro pueblo a entregar su sangre y su vida en las gloriosas brigadas internacionales junto a los combatientes españoles.

Cuando la República cayó derrotada nuestro pueblo ha continuado su batalla de solidaridad en las condiciones que la situación creó y si grande ha sido su batallar político contra la dictadura no ha sido menos la solidaridad con los presos y perseguidos, con sus familiares, y en cada combate que ha librado y está librando el pueblo español.

Cuando intelectuales españoles, hace ya varios años, de la talla de Ramón Menéndez Vidal presidente de la Academia de la lengua, el doctor Gregorio Marañón y el escritor Azorín y decenas de otras grandes figuras de la intelectualidad lanzaron su llamamiento al mundo reclamando la amnistía para todos los presos y exiliados, aquí también en nuestro país prestigiado por personalidades nacionales, y todos los españoles patriotas, combatientes, se recogió ese llamado y desde entonces la lucha por la amnistía es motivo de combate diario.

En nuestra capital se realizaron dos conferencias latinoamericanas por la amnistía y libertad de los presos de España y Portugal en enero de 1961, bajo la presidencia del Diputado Hierro Gambardella, el escritor Daniel Vidart, que en una de sus resoluciones dice: "Esta Segunda Conferencia afirma, una vez más, que los pueblos americanos, por natural sentimiento humanitario y principios irrenunciables de derecho, así como por sus particulares vínculos culturales e históricos con los pueblos de España y Portugal se proclaman obligados a acompañarlos y apoyarlos en su vivo clamor por una amnistía general de espíritu pacificador como paso previo e indispensable a la cristalización del ansiado Estado de Derecho. Esta Conferencia ha recibido testimonios vivos y conmovedores de la penosa existencia de miles de presos políticos y de la actuación de tribunales de excepción que castigan con inconcebible severidad simples actos que en todo país civilizado constituyen ejercicio de los derechos inalienables de la persona humana".

Así también ahora al conjuro de vuestra presencia, Marcos Ana, testimonio vivo del combate y del dolor de España, todo nuestro pueblo se estremece y se compromete a reforzar el esfuerzo solidario para acelerar la terminación del calvario de los presos y de los miles de exilados

que andan errando por el mundo, luchando y reclamando por la reconquista de su patria.

Podéis decirles Marcos Ana, a los presos de Burgos y de todas las cárceles y a sus familiares y a todos los combatientes que nuestro pueblo luchará junto a ellos hasta ver a España reconquistada.

Entrañable amigo Marcos Ana, por tu voz resuena la voz de los grandes poetas combatientes asesinados por el franquismo, el gran García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, muertos por el dolor de su patria al decir del poeta francés Aragón.

Hoy que ya no necesitas "guardar la voz en el zapato" diles que tienen junto a ellos a un pueblo luchando por su causa, por su liberación, reclamando al gobierno nacional que no permita más que enlode el aire de nuestra libertad, el embajador verdugo de España; que haremos oir nuestra voz también en las Naciones Unidas, una vez más, reclamando que se le obligue a Franco a cumplir con la Carta de los Derechos del Hombre o se le excluya de la comunidad de las naciones civilizadas.

Marcos Ana: Tened la seguridad que vuestra presencia, que es él símbolo de la España encarcelada, la voz inmaculada de la España combatiente y altiva, cuenta con nuestra más entrañable solidaridad combatiente.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Ottati Jorge.

Prof. OTTATI JORGE. — Señor Presidente: el Sector de la Lista 15, que me ha honrado haciéndome su representante en este acto, se adhiere integralmente al mismo, en virtud de que de esa manera, nosotros, todos los integrantes de la Bancada que hacemos y hemos hecho de la lucha antifascista un imperativo categórico y permanentemente, podremos hacer llegar a otros combatientes anti-fascistas, Marcos Ana, la más absoluta seguridad de que nuestros corazones vibran y palpitan al diapasón de sus propias inquietudes, de sus propios deseos y de su más pura y caras esperanzas. Y hacemos llegar este mensaje para que simbólicamente sea trasmitido al auténtico pueblo de España.

A ese pueblo español que tan bien definió Nicolás Guillén en su Angustia primera, cuando dice: "Ni Cortés ni Pizarro, aztecas, incas juntos halando el doble carro, mejor sus hombres rudos saltando el tiempo. Aquí con sus escudos, remotos milicianos, al pie aquí de nosotros clavadas las espuelas en su potros, aquí al fin con nosotros lejanos milicianos ardientes cercanísimos hermanos".

Y aspiramos a que nuestra voz sea también simbólicamente la voz del continente americano. Que cuando en las tierras de Castilla el labrador español en la hora del crepúsculo sienta la tragedia y la ruina de su querida España, sienta llegar a través de la distancia el hálito de nuestros campesinos que le dicen libertad y esperanza. Que cuando el minero asturiano rompa con santa ira la dura piedra y también simbólicamente sea un golpe contra el régimen que lo oprime, reciba también el mensaje de los mineros bolivianos, de los mineros chilenos a los cuales también en su momento les llegó la hora de la liberación.

Que cuando el pastor apacenta sus ovejas y también sienta que es realidad los otros versos del poeta que dicen "Mirad la España rota y un pájaro volando sobre ruinas y el fascismo y su bota y focos y faroles y luz en las esquinas", sepa que le llega el mensaje del pueblo colombiano y del pueblo venezolano y de los hombres antillanos y también de los negros y los blancos que juntos luchan en el Norte de la dignidad, por la igualdad, por la justicia y por la fraternidad humanas.

Y que todos juntos, americanos y españoles, hagan llegar por los medios que sea, a los presos políticos españoles, las más absolutas seguridades de nuestra total solidaridad.

Y cuando un compañero preso en España vea pasar una nube blanca a través de los barrotes de su celda, sepa que es un mensaje de sus hermanos americanos, alentándolo, fortificándolo, para que no ceda frente al oprobioso régimen franquista.

Que en los golpes de vientos y en los copos de nieve y en el tic-tac de los relojes que marcan acompasadamente la hora presente, encuentren también el eco de nuestro reclamo, de nuestra solidaridad, de nuestro profundo afecto, de nuestra profunda simpatía y que sientan que estamos dispuestos a brindarle nuestro oxígeno para sus pulmones, nuestros huesos para sus miembros lacerados y nuestra esperanza para su conciencia que nunca muere. Y que sepan que nosotros los americanos y los uruguayos, glosando una poesía de Emilio Prado, les decimos a los hermanos españoles detenidos que en ocho versos magistrales expresamos nuestra solidaridad, diciéndoles: "Tengo un hermano en la cárcel, que tú no conoces madre; que el hermano que ahora tengo, no lleva tu misma sangre; un hermano en cada cárcel, me trae más que tus dogales; tengo más atado el cuerpo, que el corazón que en él late".

Leyendo el mensaje de Marcos Ana, el urgente mensaje a la juventud del mundo, me emocionó profundamente un cuarteto porque representa la realidad con respecto a los regímenes dictatoriales que han

habido y hay en todo el mundo. Cuando dice Marcos Aná: "Todos los tiranos tienen, sus pedestales de arena, de sangre roja, de barro, babilónicas las piernas".

Pero Franco además de tener esto, estoy absolutamente seguro que está poseído por lo que un gran pensador español Mira y López llamó "El gigante negro, el gigante del miedo". Franco tiene miedo, Franco tiene miedo, porque sabe que pronto, glosando al Apocalipsis, se levantará sobre España el Séptimo Sello y las trompetas de los Siete Angeles saldrán a anunciar al mundo que España vuelve a la libertad.

Porque yo estoy seguro que no falta mucho para que un día converjan sobre Franco las columnas imponentes de los vivos, codo con codo, hombro con hombro, corazón con corazón, el puño en alto y en la mano derecha el máuser, que María Koski dijera "Ha llegado la hora, tiene la palabra el camarada máuser". Y ese día también convergeran sobre Franco las columnas imponderables, las columnas intangibles e incorpóreas de los muertos y de los asesinados, a manera de un padre polvo que cubra toda España y sin querer significar que profetizamos ni auguramos, estamos absolutamente seguros, señor Presidente y Hermano Marcos Ana, para terminar mis frases, que cuando llegue ese día, esa hora, ese minuto y ese segundo, a pesar de su guardia mora, a pesar de su legión extranjera, a pesar de sus asesinos falangistas, a pesar de sus requetes carlistas todos podemos decir ese día, esa hora, ese minuto y ese segundo, ahora Francisco Franco de Bahamonde, nadie te salvará.

Nada más.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Prato.

Sr. PRATO. — El insomnio, señor Presidente, la oscuridad y el silencio, me da a mí el privilegio que no es un privilegio de Socialista, por cierto, de poder imaginar cosas. Y suelen darme imágenes en las cuales suelo colocar los problemas que vivo todos los días.

Yo soy un montevideano y las imágenes mías son siempre imágenes montevideanas. Pero desde que me enteré que al poeta que nos visita, el luchador que nos visita, vendría por la Junta Departamental, se ha incorporado en alguna forma a éstas, mis imágenes montevideanas, que no son, por cierto, imágenes alegres.

Yo suelo ver, señor Presidente, figuras de hombres agitando los brazos y moviendo con entusiasmo las manos. Me recuerdan aquellos

estupendo Ballets Joos, "La Mesa Verde", en la cual los hombres que iban a hacer la guerra predicaban con entusiasmo la paz. Y esta primera imagen de hombres agitando los brazos y moviendo mucho las manos, a los cuales no puedo ni siquiera verles las caras, en el silencio sólo podría expresar para mí un deseo de que los pobres fueran menos pobres, repetido con entusiasmo del agitar de los brazos. ¿Dónde estaba el poeta? En el Joos la cortina que separaba las imágenes era la cortina del silencio y la cortina de la oscuridad. Pero en la oscuridad, en el silencio y en el insomnio, la imagen no podía ni siquiera aparecer, dado que la desconocía, pero en la cual aparecían, seguramente dos ojos, dos ojos humanos viendo esta primera escena que yo imaginaba.

Cortado con la cortina de luz la primera imagen, aparece una segunda, también montevideana. Niños quietos, sin moverse, en fila; detrás de ellos un gran muro largo y cuya altura no pude conocer, gris e igual. Niños que no decían nada, que no se agitaban, que no se movían siquiera. Niños de un barrio nuestro, que tuvimos ocasión de ver no hace mucho en Montevideo. Y otra vez la imagen blanca, cortando esta especie de boceto de un ballet que nunca se danzará.

Otra vez de nuevo la figura del poeta, sin figura y los dos ojos del poeta mirando este episodio. Y de nuevo otra vez moviendo los brazos y con igual entusiasmo las manos. Eran hombres muy parecidos a la primera imagen, tan entusiastas, casi como de aquella de la primera imagen, pero estos decían no queremos que los ricos dejen de ser ricos.

(Aplausos.)

No queremos con igual entusiasmo que los ricos dejen de ser ricos y, otra vez la imagen de luz del poeta observando lo montevideano.

A mí se me ocurre, señor Presidente, que cosas como éstas le deben suceder a todos los hombres y a todas las mujeres que hoy están en la Junta Departamental.

Qué mejor homenaje, señor Presidente, a un luchador como Marcos Ana, a un luchador de esos auténticos, que se puedan borrar estas tres imágenes tan desagradables, que acabo de contarles hoy.

Nada más.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Hará uso de la palabra, el poeta Marcos Ana.

Sr. MARCOS ANA. — Señor Presidente; señores Ediles; señoras y señores: después de las hermosas palabras que se han pronunciado aquí

para rendirme, quizás, este inmerecido homenaje, me es muy difícil expresar la emoción y el honor que para mí constituye ser recibido en esta Junta Departamental, pero, sin embargo, para mí, tiene una importancia extraordinaria haber sido recibido aquí, precisamente por esta Junta Departamental que declaró persona no grata al Embajador de Franco en Montevideo porque es como una decidida definición entre dos Españas. Una, esa España de muerte, la España de Caín, la España del odio, la España que causó 300 mil fusilados y encarceló a un millón de hijos y, esta otra España, la nuestra, la España que construyen los trabajadores españoles, la España de estos campesinos que tienen que doblar su cuerpo para conquistar un pan difícil; la España de los intelectuales y sumisos de nuestro país, que añaden al patrimonio cultural todo el valor de su corazón y de su pensamiento. La España que pide aire, que pide libertad, la España que quiere vivir sin sonrojo en el seno de los países civilizados.

Recibir hoy aquí a Marcos Ana, supone recibir a esa España que no se ha doblado, sobre la que se han vertido torrentes de plomo y de cárcel pero, una España que sigue en pie y seguirá en pie, caminando hasta reconquistar su libertad y su democracia. Por eso les decía a ustedes que en ese hecho sencillo está quizás la mejor definición, lo que puede suponer el estar aquí esta noche entre ustedes, para que en mi humilde persona puedan rendir homenaje a la verdadera España, al pueblo de España, a esta Patria encarcelada pero no vencida, a la que ustedes han prestado siempre su más ardiente solidaridad.

Yo era un niño cuando estalló en España la Guerra Civil, cuando los militares españoles que representaban a los grupos de banqueros y terratenientes más reaccionarios de España declararon la guerra a la República, la guerra a la legalidad y lo recuerdo que en aquellas épocas tuvimos a nuestro lado, en nuestras mismas trincheras combatientes que venían de los países más lejanos a defender no sólo la libertad de España, sino a defender también tierra española el patrimonio universal del hombre, su dignidad humana, su derecho a la libertad y recuerdo que de aquí, del Uruguay, no sólo fueron combatientes, —muchos de ellos, no sé exactamente si fueron 8 o 9 uruguayos, cayeron gloriosamente combatiendo en las filas del Ejército de la República, en el Ejército de la Libertad—, sino que fueron también tres barcos los que se fletaron aquí en el Uruguay, cargados de víveres y de vestimentas para ayudar a la retaguardia española, para ayudar, también, al ejército combatiente que defendía la libertad de España.

Por eso aunque está escrita en todos los idiomas la palabra "solidaridad", en España de una manera particular, pueden tener la seguridad que se recuerda con una pasión particularísima al pueblo del Uruguay, se recuerda la solidaridad que nos ha prestado el pueblo uruguayo.

Como se recordaba aquí, se celebró hace un año una conferencia que tuvo una gran resonancia en el interior de nuestro país y por lo menos atravesando los muros de las cárceles, pudo llegar hasta nosotros y deslumbrar nuestros corazones de esperanza.

Yo aunque he recorrido poco las calles de Montevideo, he podido, también, observar el nombre de algunas calles, el recuerdo imperdurable que hay del pueblo español, la profunda adhesión que se tiene a la causa de España. La calle de la República Española, yo no sé cómo podría expresarles, lo que eso puede suponer y supone para el pueblo español y supone para mí, de una manera personal. Sin embargo, lo que es más triste para mis hermanos, no sólo los encarcelados en las prisiones sino los encarcelados también en ese gran campo de concentración que es España entera, recuerdo que cuando terminó la guerra en 1939, el mayor sueño de Franco era convertir precisamente a España en un campo de concentración y ya en el año 1938 decía que no podía haber conciliación, que nadie esperase perdón, que en sus ficheros tenían los nombres y datos de dos millones de españoles que tendrían que pagar con su sangre la lucha que habían mantenido contra los militares sublevados; y Franco fue fiel a ese ideario sangriento y terrible que manifestó en aquella época y nada más terminar la guerra civil española, nuestra resistencia aplastada, sobre todo por la participación de las fuerzas de la violencia y la guerra de Hitler y Mussolini, España se convirtió en un gran campo de concentración y en todas las ciudades y en todas las aldeas se levantaron mataderos humanos, donde fueron fusilados en este largo período, más de 300 mil españoles.

Al General Franco le guiaba no sólo el odio a la libertad, sino que el General Franco con un cálculo frío de una manera sistemática, quiso aplicar una política de exterminio para aplastar a tiros y a culatazos el corazón y la cabeza del Movimiento Progresivo Español y en ese baño terrible de sangre a que fuimos sometidos, el General Franco pensaba que iba a encontrar la tranquilidad para su sueño. Sin embargo el General Franco como los tiranos de todos los tiempos, como Hitler y Mussolini, se equivocó desgraciadamente y hoy, 24 años después de terminada nuestra Guerra Civil, atravesando esa noche interminable de sangre,

nuestro Pueblo sigue vivo y en pie, sigue quitando el sueño al dictador de España y terminará arrojándole del poder.

Sin embargo, en esta noche no puede estar solo el pueblo español porque la causa de España forma parte del patrimonio común de todos los seres, de todos los hombres y mujeres avanzados y progresivos del mundo, porque nosotros no perdimos nuestra guerra frente a nuestros enemigos del interior; si nosotros hubiéramos atendido solamente a la relación de fuerzas del interior de España, la guerra la hubiéramos ganado 100 veces, pero, sin embargo, la relación de fuerzas internacionalmente nos eran adversas y perdimos la guerra ante una fuerza que era mil veces superior a la nuestra.

El mundo, que poco después tuvo que librar una gran batalla contra el fascismo internacional, comprobó que quizás en España podría haberse dado una batalla definitiva al fascismo internacional y haber librado a otros pueblos de los sufrimientos que posteriormente tuvo que padecer.

Al terminar la guerra mundial, durante algunos años, Franco que era un hijo natural de Hitler y Mussolini, fue declarado fuera de las leyes internacionales; no fue admitido en el seno de las naciones civilizadas. Después, los avatares de la política, la necesidad de ir resolviendo, a veces en bloque los problemas que planteaba la situación internacional, permitieron que Franco pudiera sentarse en las Naciones Unidas.

Pero, sin embargo, eso no ha ocurrido, y Franco ha podido, todavía, en este año, 24 después de terminada la guerra española, asesinar a Julián Grimau, asesinar a Manuel Morengo Barranco, asesinar a esos dos muchachos, Granados y Delgado.

Yo no sé hasta cuándo podrá tener Franco impunidad para cometer sus crímenes; yo no sé cuando podrá el mundo levantarse con indignación para protestar con lo que ocurre en España; sin que encontremos la formación eficiente para, de una manera definitiva, sujetar las manos del verdugo y aplastar la noche de nuestro país.

Yo decía anoche, precisamente hablando en este acto de adhesión por la marcha de los negros norteamericanos, que hay una gran diferencia —lo digo con sinceridad—, una gran diferencia entre el fervor de nuestros comicios, entre nuestras declaraciones, nuestras manifestaciones públicas, profundamente sinceras, que yo sé que suben tensas del corazón y de la sangre, y las medidas prácticas que tomamos después, para de verdad garantizar los derechos de los seres humanos y para ha-

cer posible la libertad del pueblo español y de otros pueblos que se encuentran sometidos por el fascismo, como Grecia, como Portugal, o como otros países latinoamericanos.

Creo que estamos en una época y en un tiempo donde los hombres, las instituciones y los partidos democráticos, pueden y deben desembocar en acciones mucho más eficientes; deben utilizar mejor su fuerza, para no permitir la vergüenza y el baldón que pueda suponer que, en el siglo XX, pueda haber un país que viva en el rincón de la historia, como el nuestro, donde todavía se puede asesinar a los seres humanos por el único delito de haber defendido su derecho a la vida y a la libertad.

Yo recuerdo que, el otro día, charlando no sé si era en el Parlamento, explicaba que cuando nosotros leemos la historia, por ejemplo, la historia terrible del Medioevo, cuando nos encontramos con seres que fueron sacrificados porque defendieron la ciencia, la libertad, en medio de aquel oscurantismo que imponía el odio en que se vivía, cuando nosotros conocemos que Campanela pasó 29 años en la cárcel por escribir La Ciudad de Sol. Cuando sabemos el martirio de Galileo porque descubrió que la tierra se movía, o la muerte que dieron a Miguel Servet porque descubrió que la sangre circulaba en nuestras venas, nos parece una monstruosidad y reflexionamos seriamente con aquella intolerencia que no permitía el desarrollo de las cosas, el desarrollo de la vida, el desarrollo de la ciencia.

Pero, en fin de cuentas, o vemos casi como una pesadilla, como algo perdido en la noche de los siglos. Lo terrible es que eso pueda ocurrir en nuestro siglo, y que pueda haber seres humanos que encuentren la felicidad, con esta tragedia a su alrededor.

El General Franco ha declarado recientemente que todo marcha muy bien en España; pero nosotros podemos preguntarnos, si todo marcha bien en España, por qué a 24 años después de terminada la guerra civil, siguen en pie las leyes de terror, los tribunales militares, las leyes de excepción para enjuiciar delitos de opinión pública, que cualquier otro país del mundo, aquí en Uruguay, por ejemplo, no pasan de ser el ejercicio normal de los derechos y deberes de los ciudadanos.

¿Por qué no hay libertades públicas? ¿Por qué no hay libertades de prensa? ¿Por qué no hay sindicatos libres para los trabajadores? ¿Por qué no hay derecho de huelga?; porque se utiliza la tortura como una norma para incoar los procesos; porque ha sido posible que hayan tenido que asesinar a Julián Grimau, a Granados, a Delgado y a Morengo Barranco, en el año 1963, 24 años después de la victoria franquista.

¿Por qué? ¿Cómo podemos creer, cómo puede creer nadie que todo marcha bien en España?

Yo creo que si algo marcha bien en España, no es para la dictadura precisamente. Ustedes saben que el año pasado hubo en nuestro país, una huelga sin precedentes en los anales del fascismo. Ningún otro país, que haya vidido bajo un régimen fascista, puede presentar una experiencia tan extraordinaria como la huelga de los mineros asturianos, que englobó a 400.000 trabajadores y que se sostuvo rodeada de tanques y de ametralladoras, durante 41 días toda la cuenca minera con cientos y cientos de mineros que fueron torturados y detenidos. ¿Cómo ha sido posible esto? Ha sido posible porque en el año 1962 en España se produjo el primer cambio cualitativo importante, que es la pérdida del miedo por el pueblo español. En el año pasado se agujereó definitivamente el terror, y los trabajadores y todas las fuerzas democráticas españolas encontraron su propia estatura legendaria de esta lucha que ha tenido siempre el pueblo español. Y hoy, en estos momentos, también en Asturias estamos asistiendo a una huelga que no tiene precedentes, de heroísmo y de sacrificio.

Hace dos o tres días, anteayer, precisamente, hemos recibido unas cartas directas de Asturias que nos cuentan cuál es la situación que se vive allí.

Hace siete semanas que los trabajadores de las minas están en huelga. Es una huelga política, una huelga por la libertad de los mineros detenidos, una huelga por el retorno de los mineros que fueron desterrados con motivo de la huelga del año pasado. El Gobierno ha utilizado toda suerte de maniobras, ha concedido reivindicaciones económicas y el plus de salarios para que los mineros desistan en su lucha. Pero los mineros continúan firmes y exigen la libertad de los detenidos y exigen el retorno de los desterrados. Entonces, el General Franco ha recurrido siempre al procedimiento más bestial que utilizan los regímenes fascistas y del que es un gran maestro, un gran especialista, ha volcado nuevamente sobre la cuenca minera una ola de represión. Nos escriben las mujeres asturianas y nos dicen que están luchando ellas mismas a brazo partido con la fuerza pública para impedir que se lleven a sus maridos. Nos hablan de docenas de casas de trabajadores asturianos que han sido atropellados por la fuerza pública; han echado abajo las puertas a culatazo limpio y se han llevado a los trabajadores, a los mineros más conocidos.

La situación que se vive hoy en Asturias es realmente angustiosa

y hemos tenido noticias de que en Europa, las Federaciones Mineras de Italia y de Francia, se han dirigido al mundo pidiendo que se aplique una solidaridad inmediata, urgente, con los mineros asturianos.

El otro día les decía a ustedes, en los distintos actos públicos, que una de las cuestiones principales que me había traído aquí, a Latino América, era procurar que este año, en el seno de las Naciones Unidas se pudiera plantear una denuncia al gobierno del General Franco porque no cumple los acuerdos de la Carta Funcional de las Naciones Unidas. Pero nos han desbordado los acontecimientos, se ha presentado esta situación realmente dramática que se vive en Asturias y yo creo que es justo que acudamos en ayuda de esos mineros, en ayuda de esos trabajadores que, en unas condiciones inigualables mantienen en alto su valor y su dignidad como seres humanos. Porque en España no hay sindicatos de clase sino sindicatos al servicio del Estado. En España no hay una prensa libre que pueda idear las reivindicaciones de los trabajadores y defenderlos. No hay organizaciones políticas; no tienen ni siquiera una caja de resistencia económica para hacer frente al hombre y a las privaciones que se despren-
nómica para hacer frente al hambre y a las privaciones que se desprenden de su lucha por el hambre. Quieren cercar también a la cuenca minera. Sin embargo, hay una cosa conmovedora: cuando en esta carta que hemos recibido anteayer nos dicen las mujeres que están cercando por el hambre a los mineros, nos explica que ellas, precisamente ellas, las mujeres, que en algunas ocasiones por falta de formación han sido. obstáculo para mantener con gran firmeza la lucha de los trabajadores, en este caso dicen que ellas recorren las bocas de las minas alentando a sus esposos, diciéndoles que sean firmes, que no cedan, diciéndoles que esa huelga hay que llevarla adelante. Yo creo que defender a los mineros asturianos es una tarea que corresponde no sólo a los trabajadores y a todas las fuerzas progresivas de España sino, en general, a todos los hombres y mujeres del mundo que aman la vida y la dignidad de los seres humanos.

Yo le pido a esta Junta Departamental que, así como debe seguir el esfuerzo para conseguir que los representantes del Uruguay en las Naciones Unidas planteen el problema de la libertad en España, exijan el cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto a los derechos más elementales del ser humano, que son bárbaramente aplastados en nuestro país.

Pido también a esta Junta Departamental, exija a los embajadores españoles, al Gobierno Español, garantías para los mineros de Asturias,

libertad por los mineros de Asturias y que, de alguna manera, incluso por otros caminos e iniciativas, puedan hacer aquí, en Montevideo, algo que exprese, de una manera profunda, la solidaridad de este gran pueblo con el pueblo de Asturias y todos los pueblos de España. Yo creo que eso es posible. A mí no se me ocurre ahora qué podría ser, pero estoy seguro que si unimos la voluntad y el corazón de todos los pueblos de Montevideo, la voluntad y la disposición de todos los partidos y de todas las agrupaciones políticas que aman a España, que aman la libertad del hombre, quizá podamos cerrar una instancia en Montevideo, de la cual estoy profundamente orgulloso y marcharé profundamente emocionado. Creo que la podríamos cerrar con un acto de solidaridad, quizás con una gran manifestación de solidaridad con los mineros de Asturias, que pueda significar un golpe directo al corazón y a la cabeza del dictador español.

Señoras y señores: yo he traído, de una manera general, a América Latina, ese mensaje de gratitud y esperanza para todos los pueblos latinoamericanos y, de una manera particular, para el Uruguay este mensaje, este mensaje de agradecimiento, de los presos políticos españoles. Les traigo, también, mi agradecimiento personal.

El pago de la deuda que tengo con ustedes, no puede ser saldada de otra manera, que con la vida que llevo, con la vida que aún puedo aumentar en el sacrificio y en el trabajo de dedicar todas las horas y todos los minutos de mi existencia, no sólo a la lucha por la libertad de los pueblos de España, sino por defender, en cualquier parte de la tierra, el derecho que los hombres tienen a la dignad humana.

Yo les prometo que este homenaje llegará a mi país, a través de las fronteras, llegará a las familias de los presos, a sus mujeres y a sus hijos y cruzará las puertas de las cárceles, aunque hay muchas dificultades, para que los presos políticos sepan del corazón de este gran pueblo, para que sepan de la solidaridad de Montevideo y, especialmente, para que conozcan también las disposiciones, emocionantes para mí, de esta Junta Departamental.

Si ustedes tienen interés en que este acto pueda ser complementado con algunas preguntas que le orienten un poco, en relación con el problema de España, aunque veo que lo conocen por las intervenciones que han hecho y por los diversos actos en los que hemos participado, yo contestaré gustosamente a ellas, pero de una manera breve, para que se pueda romper la especulación que el franquismo realiza

constantemente sobre España, sobre quien les habla y sobre los demócratas españoles.

Les diré que nuestra aspiración nacional, la aspiración de las fuerzas de la oposición en España, es una fuerza evidentemente democrática en este momento.

Franco gasta toneladas de tinta en estos momentos, para asustar a las fuerzas conservadoras del país, para halagar a grupos extranjeros, diciendo que en España no hay más dilema que Franco o el Comunismo. Nosotros los españoles, los presos especialmente, que tanto hemos sufrido, que somos los que tenemos más derecho a exigir cuentas, sin embargo, decimos que el dilema no está planteado así, que hay una tercera solución, la única posible, que es la alternativa democrática. El problema no está planteado entre Franco y el Comunismo, como Franco dice, sino entre Franco y la libertad, entre la dictadura y la democracia.

Nosotros queremos, en este momento, desplazar a la dictadura que representa el espíritu de la guerra civil, que representa la división en España y devolver la palabra al pueblo, para que el pueblo elija su destino; queremos la libertad y por eso luchamos y ese es el denominador común para todos los españoles que no quieran al franquismo y sí que quieran días mejores para nuestro país.

Al mismo tiempo, estamos completamente convencidos de que esto se puede hacer sin derramar sangre nuevamente en España. Estamos completamente persuadidos de que esto se puede hacer, sin necesidad de recurrir a la guerra civil y no porque yo considere que no es un procedimiento legítimo y natural; el procedimiento de la insurrección armada para el pueblo, no tiene otro camino para reconquistar su libertad. Pero hoy en España, lejos de lo que Franco dice, nadie quiere otra guerra civil.

Nosotros no queremos que España tenga que ver eternamente arrancar de su corazón a sus hijos, revolcándose sobre su propia sangre, sometiéndose a la pesadilla de una venganza de turno. Nosotros queremos estabilizar la vida de nuestro país. Nosotros queremos apartar el espíritu de Caín que representa Franco y su grupo de asesinos en España; queremos abrir procedimientos y caminos civiles para el desarrollo de esta democracia y queremos que en esta tarea nos acompañen todos los españoles interesados en acabar con la dictadura española y recobrar la libertad.

Por eso aquí, aunque en Uruguay como en otros países latinoamericanos se mantiene vivo el recuerdo de la guerra, se habla del pueblo republicano español y estamos de acuerdo con ustedes y soy republicano y luché por la república porque es la institución legal en mi país; a pesar de que los que hoy sufren en España, no sólo son los republicanos. Lo que tenemos que devolver a España, no es la libertad a los republicanos, la libertad a los republicanos y aquellos que se llamaban nacionales cuando combatían bajo la bandera de Franco. En España hay, además, una nueva generación, una generación que va de los 20 a los 40 años, que son el nervio fundamental de la vida económica y social del país, que son los que están imponiendo su impronta al proceso político español y que no son viejos combatientes; muchos de ellos nacieron entre los estampidos de la guerra civil.

Nosotros queremos la paz y la libertad para todos los españoles. Los republicanos han sufrido como nadie; republicanos son los 300 mil hombres que cayeron ante los paredones de ejecución y los que pasaron por las cárceles, pero en esta gran cárcel que es hoy España, en esta gran misera que cubre nuestro país, pero sufrieron no sólo los republicanos, sino todos los españoles.

Por eso nosotros, en España, consideramos que es urgente y necesario crear una profundidad política de convivencia nacional, de reconciliación de todos los españoles.

Yo expresaba los otros días aquí: no se trata sólo de dar o devolver la vida a los republicanos, sino de dar la vida y la libertad a todos los que la perdieron; reconciliación entre todos los que perdieron la guerra, que fueron no sólo combatientes republicanos, no sólo aquellos que cantaban las canciones del Quinto Regimiento, que enarbolaron el "no pasarán" y combatieron en Guadalajara, que atravesamos el Ebro; también perdieron la guerra los que combatieron con Franco, los que en el año 1939 gritaban victoria, los que creyeren que Franco iba a alumbrar un nuevo día para España, pero a los pocos años se dieron cuenta de que ellos también habían perdido la guerra, porque la guerra la había ganado solo Franco y un grupo de terratenientes sobre el sufrimiento de un millón de españoles.

Esa es la situación que hoy vivimos en nuestro país; y para todos los españoles que odian la dictadura, queremos la democracia y queremos la libertad. Estamos completamente seguros de que Franco, y un grupo cada vez más reducido de incondicionales está en frente de este

anhelo nacional Por eso creemos que el día que toda la oposición española se ponga en marcha, podremos acabar con la dictadura de una manera inmediata, y al mismo tiempo, lo podremos hacer sin que España tenga que vivir la pesadilla de una nueva guerra civil, sin necesidad de que tengamos que derramar una sola gota de sangre. Ese es nuestro afán y nuestro deseo, aunque nunca se puede saber cuál es el desenlace de un proceso político.

Nosotros amamos la paz; queremos la paz, deseamos llevar esa paz y ese sosiego, a los corazones de todos los españoles, pero como yo dije, precisamente por radio, a las fuerzas conservadoras, al Ejército, a aquellos sectores que pueden impedirla, a raíz de la muerte de Julián Grimau, yo les advertía y les explicaba, que nosotros, la fuerza más consecuentemente democrática de España, nosotros, los sectores que más amamos a nuestro país y más hemos luchado por él, ofrecemos y ofreceremos pacientemente esta posibilidad pacífica para nuestro pueblo. Ese camino hacia un lanzamiento cívico que impida derramamiento de sangre en España; que no queríamos recurrir a la violencia, pero que si a pesar de todo, las puertas pacíficas se nos cerraban, nosotros saltaríamos por la ventana y recorreríamos aquel camino que fuera imprescindible para devolver al pueblo la libertad y la democracia.

Señoras y señores: yo no quiero hacer más largo este mensaje; les repito mi orgullo y la honra que siento por haber sido recibido ante esta Junta Departamental; les repito que llevaré su mensaje al pueblo de España y, especialmente, a mis hermanos cautivos, y les ofrezco, a cambio de esta solidaridad que nos han prestado, la seguridad absoluta de que el pueblo español, aunque ha sufrido mucho, no fue jamás vencido ni lo será nunca, que el pueblo español recobrará, con orgullo, sin doblegar su frente, la libertad y la democracia por la cual luchamos.

Nada más.

(Muy bien. Prolongados aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Castro.

Sr. CASTRO. — Señor Presidente: muy brevemente, pero quisiera, en nombre de mis compañeros y en el personal, pedirle al hermano Marcos Ana, como dijera muy bien nuestro compañero señor Edil Ottati Jorge, que como homenaje a nuestro Uruguay y como homenaje a esos hermanos españoles que aún sufren en las cárceles de ese criminal que es Francisco Franco, nos haga oír esta noche, en este recinto, alguna de

esas hermosas poesías que encarnan el sufrimiento de ese pueblo, que encarnan el grito de libertad de ese pueblo que lo sentimos porque llevamos en nuestra sangre, sangre española.

(Muy bien.)

Sr. MARCOS ANA. — Yo, con muchísimo gusto accedo a la petición que creo que es compartida por todos los asistentes, aunque como ven ustedes no está mi garganta en condiciones de hacer milagros, pero en fin, vamos a ver.

Comenzaré por un poema que quizá está conforme con estas últimas ideas que les daba a ustedes, en relación con nuestro sentimiento patrio, porque ya saben que últimamente la embajada española, no sólo aquí sino en el mundo, pues, está desarrollando contra mí, una campaña diciendo que yo estoy llevando a cabo, una acción anti-española en el mundo, y, además, tratando de cerrarme las puertas de este mundo, sobre todo, después de haber sido recibido por la Reina de Bélgica, por las personalidades, en general, de la política y de la cultura de Europa, ellos han enfurecido un poco, han hecho, incluso, un libro blanco contra mí; tienen una emisión semanal por radio que la titulan "Operación Marcos Ana" donde ahí, pues me ponen "verde" como decimos en mi tierra, y tratan de impedirme que yo lleve este mensaje al mundo. El fuerte suyo es presentarme como un anti-español, poco menos, como un hombre que lucha contra España, en esta campaña que lleva por el mundo.

Por eso les decía que les iba a recitar el primer poema, de un libro dedicado a España. Se titula "Oración a la Patria":
España Patria mía, / ábre a tus hijos tu corazón, / tu viejo corazón de Catedral y monte, / y junta nuestras manos para secar tu llanto. / Alto honor del abismo. / Las selvas derribadas, / que dejaron oscura entre dos mares, / tu verde geografía, / sólo para la sombra que te inunda, / se rompieron los goznes de tus puertas. / Sólo el pálido hachazo del dolor, / tuvo francos litorales, / y así como tu llanto, / subió desde tu entraña, / hasta dejar desnudo el hueso de tu pena. / Abrete a la paz clara, de nuevo meridiano, / levanta tu horizonte; / levanta tu estatura de horizonte y olivos, / crestónate de sol y cordilleras / y únenos, madre. / Reconcilia a tus hijos, / alza tu voz y en tu regazo, todo, / sobre el fulgor caliente de tu herida, / forjaremos el abrazo sin sombra. / Que te gane y nos gane tu destino.

(Prolongados aplausos.)

"Mi corazón es patio", poema hecho ya a los 22 años de cautiverio, cuando hasta del sueño comenzaron a perderse las últimas reservas que ponían en contacto con la vida.

La tierra no es redonda: / es un pattio cuadrado / donde los hombres giran / bajo un cielo de estaño / Soñé que el mundo era / un redondo espectáculo / envuelto por el cielo, / con ciudades y campos / en paz, con trigo y besos, / con rías, montes y anchos / mares donde navegan/ corazones y barcos. / Pero el mundo es un patio. / (Un patio donde giran / los hombres sin espacio.) / A veces, cuando sumo / a mi ventana, "palpo" con mis ojos la vida / de luz que voy soñando. / Y entonces, digo: "El mundo / es algo más que el patio / y estas losas terribles / donde me voy gastando". / Y oígo colinas libres, / voces entre los álamos, / la charla azul del río / que ciñe mi cadalso. / "Es la vida", me dicen / los aromas, el canto / rojo de jilgueros, / la música en el vaso / blanco y azul del día, / la risa de un muchacho... / Pero es soñar despierto. / (Mi reja es el costado de un sueño que da al campo.) / Amanezco, y ya todo / —fuera del sueño— es patio: / Un patio donde giran / los hombres sin espacio. / Hace ya tantos siglos / que nací emparedado, / que me olvidé del mundo, / de cómo canta el árbol, / de la pasión que enciende / el amor en los labios, / de si hay puertas, sin llaves / y otras manos sin el clavo! / Yo ya creo que todo / —fuera del sueño— es patio. / (Un patio bajo un cielo / de fosa, desgarrado, / que acuchillan y acotan / muros y pararrayos.) /Ya ni el sueño me lleva / hacia mis libres años. / Ya todo, todo, todo / —hasta el sueño— es patio. / Un patio donde giran / mi corazón, clavado; mi corazón, desnudo; / mi corazón, clamando; / mi corazón, que tiene / la forma gris de un patio. / Un patio donde giran los hombres sin descanso.)

(Prolongados aplausos. Muy bien.)

"La vida", que pertenece a este mismo libro y que está, también, inspirado en estos momentos dramáticos en los que ya al estar 22 años encarcelado me di cuenta que empezaban a temblar, a vacilar, a desdibujarse los recuerdos de la vida. Es un poema, además, que tiene la singularidad, cómo muchos de ellos, no es una sigularidad por eso, claro, que está cortado de una manera completamente natural. El poema era más largo, pero quedó cortado de una manera natural, en la cárcel.

Contadme cómo es un árbol. / Decidme el canto de un río / cuando se puebla de pájaros. / Habladme del mar. Habladme / del olor ancho del campo. / De las estrellas. Del aire. / Recitadme un horizonte / sin

cerradura y sin llaves / como la choza de un pobre. / Decidme cómo es el beso / de una mujer. Dadme el nombre / del amor; no lo recuerdo. / (¿Aún las noches se perfuman / de enamorados con tiemblos / de pasión bajo la luna?) / ¿O sólo queda esta fosa / la luz de una cerradura / y la canción de mis losas? / 22 años. Ya olvido / la dimensión de las cosas, / su color, su aroma... Escribo / a tientas: "El mar", "El campo"... / Digo "Bosque" y he ardido / la geometría del árbol. / Hablo por hablar de asuntos / que los años me borraron. / (No puedo seguir: escucho los pasos del funcionario.)

(Muy bien. Prolongados aplausos.)

Finalmente, porque a las 22 horas tengo otro acto y no tengo tiempo voy a decir "Pequeña carta al mundo" porque fue un mensaje que mandé a todos los pueblos de la tierra y tiene, para mí, la particular emoción de que yo lo lancé como siempre, con muchísimas dificultades fuera de la cárcel, con muy poco tanto por ciento de posibilidades de que llegase a su destino, pero para mí lo emocionante fue que volvió, precisamente, allá, a la cárcel, aquel poema impreso en una pequeña edición uruguaya.

PEQUEÑA CARTA AL MUNDO. — / Los dientes de una ballesta / me tienen clavado el vuelo. / Tengo el alma desgarrada / de tirar, pero no puedo / arrancarme estos cerrojos / que me atraviesan el pecho. / Siete mil doscientas veces / la luna cruzó mi cielo; / otras tantas, la dorada / libertad cruzó mi sueño. / El Sol me hace crecer flores. / ¿Para qué, si estéril veo / que entre los muros mi sangre / se me deshoja en silencio? / No sabéis lo que es un hombre, / sangrando y roto, en un cepo. / Si lo supieseis vendríais / en las olas y en el viento, / desde todos los confines, / con el corazón deshecho, / enarbolando los puños / para salvar lo que es vuestro. / Si llegáis ya tarde un día / y encontráis frío mi cuerpo; / de nieve, a mis camaradas / entre sus cadenas muertos... / recoged nuestras banderas, / nuestro dolor, nuestro sueño / los nombres que en las paredes / con dulce amor grabaremos. / Y si nos cerráis los ojos / ¡dejadnos los muros dentro! / que se pudran con el polvo / de nuestra carne y no puedan / ser nuevas tumbas de presos. / ... / No sabéis lo que es un hombre / sangrando y roto, en un cepo. / Si llegáis ya tarde un día / y encontráis frío mi cuerpo / buscad en las soledades / del muro mi testamento: / al mundo le dejo todo, / lo que tengo y lo que siento, / lo que he sido entre los míos, / lo que soy, lo que sostengo: / una bandera sin llanto, / un amor, algunos versos...; /

y en las piedras lacerantes / de este patio gris, desierto, / mi grito, como una estatua / terrible y roja, en el centro.

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Queda levantado el acto.

(Es la hora 22.)

LUIS E. MACHADO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Federico Chater
Secretario